

Sándor Márai. *Liberación*. Barcelona: Salamandra, 2012

Recibido: 04-09-2012 • Aceptado: 14-09-2012

Rosa María Londoño*

Liberación es escritura hecha novela por el húngaro Sándor Márai quien determinó dar fin a su vida en 1989, en la ciudad de San Diego, Estados Unidos; el prolífico escritor de novelas, de poemas; el periodista amante de su lengua, la única patria reconocida por él, nació en 1900 en el pueblo de Kassa, hoy, poblado de Eslovaquia.

La obra es traducida al español por María Szijj y José Miguel González Trevejo; pareja intérprete de otros tres títulos femeninos: *La extraña*, *La gaviota* y *La hermana*. En *Liberación* la mujer es centro total de la historia, es hilo, es habitante-testigo del asedio que soporta Budapest a finales de la guerra en 1944. Erzsébet, reducida por las circunstancias al encierro, torna el cerco en reflexión y lo contrapone a liberación adquiriendo, desde la oposición, sentido el título de la novela. El deseo de liberación bulle en las conciencias de aquellos otros que representa Erzsébet, aquellos que comparten la misma “enfermedad” y ansían la sanación.

“La decimoctava noche después de Año Nuevo —la vigésima cuarta jornada del asedio a Budapest—, una joven decidió abandonar el refugio antiaéreo...” con estas palabras se inicia *Liberación* situada en los meses finales de la Segunda Guerra Mundial, plasmada por el autor a mediados de 1945 y conocida en lengua húngara en el año 2000, mas solo publicada en español, en abril de 2012.

El escenario de *Liberación*, la guerra, interviene en otras obras escritas por Sándor Márai; da comienzo y es telón de fondo en *La hermana*; tintinea en *La gaviota*, espacio donde se proclama que, “... la guerra es una ley, igual que Dios, el amor y la muerte”; es destino de algunos de *Los rebeldes*; se anuncia en *Divorcio en Buda*; en *La mujer justa*, Judit remite al después del asedio, al después de la llegada de los Rojos a Budapest, sobre quiénes se pregunta Erzsébet, mientras sobrelleva y espera el final del cerco, la próxima liberación.

Liberación es un texto corto, no sometido a la revisión de Márai para su publicación y quizá por ello produce menos impresión en el ánimo que *Divorcio en Buda* o *La mujer justa* o *El último encuentro*... En su contar, los hechos están casi ausentes en los dos primeros capítulos, donde se testimonia sobre cómo se asienta una guerra desde la frontera hacia el centro, cómo se vive la cotidianidad en medio de la violencia percibida lejana en un principio, porque no pulsa en la puerta de la casa; cercana cuando la toca, lanzando al millón y medio de pobladores al peregrinaje peligroso por Budapest, donde la contingencia es aun mayor para algunos que padecen la

* Magíster en Literatura. Profesora de la Universidad de La Salle. Autora de *Poesía y esperanza*: Giovanni Quessep. Correo electrónico: rosalongo.e@gamil.com

persecución, pues están limitados al Otro confiable que, quizá, mañana se torne traidor. Cuando inicia el tercer capítulo, las pocas acciones que hacen avanzar la historia se suceden rápidamente y la violencia se vuelve temeraria porque codea la propia sombra; solo queda como único designio para Erzsébet, para cada habitante, para todos, esconderse de manera semejante a las ratas, vivir en el subsuelo, en el refugio antiaéreo, padecer el asedio.

La escasez de grandes acontecimientos se evidencia no solo en *Liberación* sino, de manera general, en la obra del húngaro, a quien le interesa el acto de pensar los hechos revestidos de importancia tanto como las acciones prácticas ordinarias y las observaciones psicológicas. Sándor Márai, a través del narrador hace que sus individuos-palabra novelados piensen en sus monólogos interiores sobre los eventos aparentemente sutiles ejecutados por ellos en el acto ficcional. Pensar sobre lo trivial es principio virtuoso en la estructura narrativa de Márai y, defecto para muchos lectores de hoy, acostumbrados por los medios sensacionalistas y por los planteles educativos a ver únicamente el gran hecho-show que concentra el pensamiento en el espectáculo, sin importar si es atroz suceso o piadosa circunstancia, dejando de lado e ignorando la necesidad básica de pensar pensando.

En la escasez de acciones de los primeros capítulos de *Liberación* es fundamental la escogencia del rincón donde se sitúa Erzsébet; la esquina adquiere significación pues confirma cómo el evento aparentemente intrascendente, el acto corriente y fútil posee consecuencias, muestra cómo se encadena a otras circunstancias y cómo se erige en parte del andamiaje psíquico del personaje, pues sus actos lo dibujan, lo constituyen de igual manera reflejan algunos tramos de su existencia. El acto-escogencia de Erzsébet es motivo de la propia reflexión para la joven; ella lo convierte en ángulo de observación sobre la realidad circundante y la propia. Cuando el lector vuelve la mirada sobre “el hecho insustancial” y comprende su importancia en las obras de Márai, aprecia ampliamente la escritura del húngaro sin condenar la falta de acontecimientos mayores.

En *Liberación*, la escogencia de Erzsébet del rincón, del lugar donde se ubica en el refugio antiaéreo, enfoca a los personajes proscritos, sorprende a esa identidad marginal, develando a través de ellos lo relativo de cualquier verdad imperante, lo variable y múltiple ideológico. Desde el rincón donde se sitúa la joven acorralada se hace la denuncia sobria de la persecución sin razón, de sus consecuencias, de lo que permanece aun en momentos en que se derrumba la guerra para iniciar otra más, silenciosa y plagada de ideas nuevas y redenciones falsas, vislumbradas ya, por la voz del narrador, intuitas por Márai, dichas por Erzsébet desde la necesidad de liberación que acoge, teme y presiente cuando medita sobre lo sabido y lo experimentado: “La persona a quien uno espera con impaciencia durante meses, día y noche, no puede ser un enemigo real (...). Lo han esperado temblorosos y presas del pánico, o con esperanza, o con ingenuo desconcierto (...). Ya está aquí. Entonces, ¿por qué no me alegro?, vuelve a preguntarse”.

Es el tercero y último capítulo el más extenso; allí, los acontecimientos se deslizan rápidamente desde la perspectiva omnisciente narradora y presente en la totalidad de la obra, en la que algunos diálogos interrumpen la voz del catalizador de la construcción imaginaria, quien legitima claramente un sentir femenino al contar sobre Erzsébet, sobre su temor y angustia, sobre la aparición de la esperanza: terruño mental donde se abandona el individuo cuando la realidad lo sobrepasa y se impone irremediabilmente, cuando comprende cuán inmodificable es y cuán inútiles son las acciones personales ante la barbarie, ante el ansia de poder, ante la masa enardecida en defensa de la verdad del momento..., ante el caos de la guerra.

La voz femenina de Erzsébet dice sobre la sensibilidad; el decir sensible quizá es más libre porque el narrador cuenta y piensa la experiencia de una mujer en cuya visión de mundo no existe la tensión vital sobre lo objetivo y lo subjetivo. Los personajes femeninos de Márai no soportan la condena divisoria de razón y sensibilidad; por ello existe el brillante y lúcido discurso razonable de Francesca sobre la sensibilidad, en *La amante de Bolzano*.

En *Liberación*, el narrador amalgama razón y sensibilidad, las expresa y las coteja por momentos, según las distintas respuestas dadas por Erzsébet a los otros, a sus semejantes; sin embargo, esa unión tranquila está ausente en otros personajes masculinos narrados por Márai, quienes marcan la diferencia con lo femenino. En *Divorcio en Buda*, Kristóf Kömives sufre intensamente la aparición de la sensibilidad, su invasión del espacio reflexivo y Peter se abandona en la razón, en *La mujer Justa*.

La razón del personaje masculino en *Liberación* es la razón de la realidad impuesta al final de la novela. El paralítico afirma *la realidad* que alumbra, que contiene y que rinde homenaje tanto a la razón como a la sensibilidad; *realidad* irradiante de lo humano; por ello, la voz del hombre dice: “El amor no lleva a la liberación. Solo existe una forma de liberación (...) Quien es lo bastante fuerte para conocer la realidad de su propia naturaleza ya está próximo a la liberación.”

En el hablar del lisiado se anuncian los hechos finales de *Liberación*, sus palabras devuelven la conciencia sobre la Realidad; afirman la seducción del autor sobre el lector, con su forma de pensar y de decir sobre la realidad. Al final de la novela, el estilo de Sándor Márai es deslumbrante al desgarrar lo humano, dimensionándolo; Erzsébet lo testimonia con el acto de “sortear el cadáver del ruso” después de reconocerlo, después de que su sensibilidad compasiva ha alumbrado sin ninguna superioridad sobre el Otro.